

Antoine Massin, tras la memoria de los Ponga

Un belga casado con una villaviciosina concluye un largo estudio genealógico

Villaviciosa, Covadonga JIMÉNEZ
Antoine Massin, de origen belga y casado con la villaviciosina Alicia Ponga Granda, se ha convertido en la memoria viva de la familia Ponga. Recientemente ha concluido una investigación en el archivo histórico de Villaviciosa sobre el origen y genealogía de esta saga familiar asentada en la parroquia de Oles. El estudio, iniciado en marzo de 2001, ha revelado la existencia de toda una serie de lazos familiares e interconexiones con personas con las que nunca antes habían tenido contacto.

El interés de Antoine por este tipo de temas no es nuevo. Se inició en el mundo laboral como especialista en la restauración. Una enfermedad profesional le obligó a abandonar el oficio, pasando a formar parte después de la Asociación Bancaria Belga, donde contactó con gentes especializadas en el mundo de la genealogía. Su labor profesional estuvo vinculada desde entonces a la heráldica, la historia, las costumbres y la genealogía de su familia. Su primer libro, titulado «Bruxelles. Quien es quien en 1812» constituye el último padrón y el documento más completo elaborado por los franceses de la población belga.

Cuando conoció a su esposa, Alicia Ponga, natural de Oles,

sintió especial interés en conocer el árbol genealógico de esta familia maliayesa. Desde hace tres años, Antoine emplea sus vacaciones de verano en Asturias en profundizar en las raíces de su esposa. La historia de los Ponga ya la ha completado con la publicación de la serie «Villaviciosa. Quien vivía en el concejo: los Ponga 1578-1899». Por otro lado también ha completado la transcripción del padrón de habitantes de 1831 del archivo histórico municipal.

Antoine dice que lo suyo es producto del «virus de la genealogía», que también ha inculcado a su cuñado José Arsenio Ponga que investiga los orígenes de la familia en el archivo del Arzobispado de Oviedo. En su arduo trabajo, que le tiene reclutado en el archivo municipal en torno a tres horas diarias, Antoine ha consultado todos los padrones del concejo desde 1831 hasta 1578 para encontrar a todos los Ponga de Villaviciosa. También han formado parte de su estudio los registros civiles de estas épocas.

Para facilitar su labor, a veces ensombrecida por las tintas borrosas que retrasan su investigación, ha cursado estudios de latín. Pese a todo, admite haber tenido algunas dificultades. «En todas las épocas hay letras diferentes y hay documentos que en unos pocos años ya no se podrán



COVADONGA JIMÉNEZ

Antoine Massin y Alicia Ponga, en el archivo de Villaviciosa.

leer», señala. Como recomendación apuesta por la técnica de la microfilmación para la conservación de los archivos históricos.

El de Villaviciosa también es utilizado frecuentemente por los funcionarios municipales en su labor diaria. Los responsables del archivo maliayés confían en su «despegue» en un período máximo de un año. La parte administrativa se trasladará para finales de año al antiguo convento de

San Juan de Capistrano. Y es que el fondo documental maliayés es consultado con frecuencia por estudiantes, vecinos interesados en conocer su genealogía o gentes que desean ingresar en la nobleza.

En defensa de la labor de investigación Antoine y Alicia reclaman la creación de un club de genealogía que apoye este tipo de iniciativas que consideran no están suficientemente apoyadas.